

Entrevista con Miguel Ángel Asiain

“Soy muy de Pamplona, como creo que todos son muy de su tierra”, nos dice Miguel Ángel, refiriéndose a la ciudad de Navarra, España, donde el día de los santos inocentes de 1940, nació, en el seno de una familia sencilla, como el primero de sus tres hijos. Es Doctor en teología dogmática y, actualmente, es el Asistente del P. General para el laicado y el Delegado General de la Delegación General de España, razón por la cual reside en Madrid.

Vivió en Roma durante el Concilio Vaticano II participando de las conferencias de los grandes teólogos, “incluso a escondidas de algún superior”. Es una persona que considera que “con el pasar de los años la vida se siente diferente: cuando uno es joven es como un arco que se abre; ahora, la empiezo a ver como algo que se va cerrando; pero no sé cuando se cerrará y no tengo ninguna prisa”.

Empezando por el principio, ¿cómo conociste a los escolapios?

Desde donde yo vivía, el colegio de los escolapios estaba a tres minutos; entonces, en el momento de decidir, mi madre, lógicamente, optó por éstos. Antes de eso, todos los niños de Pamplona habíamos tenido contacto con las hermanas de la caridad.

¿Tienes alguna imagen de esa época, cuando con 5 o 6 años ibas al colegio de los escolapios?

Recuerdo que éramos felices, que reíamos y jugábamos en aquellos tiempos de carestía, que yo ni recuerdo porque mis padres nunca nos lo hicieron sentir. Probablemente ellos pasaran hambre pero nosotros no nos enterábamos. De los escolapios tengo un recuerdo bueno; yo nunca recibí una bofetada, que era algo común en ese tiempo. En esa época, si un niño contaba en su casa que un cura le había pegado, la madre le respondía: “algo habrás hecho”. Yo me sentía muy bien entre los padres escolapios.

¿Cuándo surgió la vocación?

Parto del concepto de que vocación tienen todas las personas; es decir, que la vocación es el destino de Dios para cada persona. Por eso, hay vocación al matrimonio, al sacerdocio, a la soltería, a la vida religiosa. En mi caso, recuerdo que siempre quise ser cura. Recuerdo que desde niño jugaba a celebrar la misa e, incluso, le pedí a mi madre un libro de meditación, que me compró. Recuerdo que abría el libro y que después me ponía de rodillas y cerraba los ojos porque había visto que, para meditar, había que cerrar los ojos y estar en silencio. Cuento esta anécdota simpática para decir que desde pequeño quería ser como los padres que veía.

Escolapios...

Sí, me hice escolapio porque eran los que conocía. Pero te cuento que hace poco tiempo un gran amigo desde la infancia me preguntó por qué me había hecho escolapio, y me comentaba: “me dijiste que querías ser escolapio para salvar el alma”. Imagínate que teníamos 11 años; que mi amigo lo recuerde significa que debe ser verdad porque normalmente no es algo que un niño se invente, y ahora creo que eso tenía que provenir de todo lo que escuchaba en el colegio. La cosa fue que le dije a mi madre, mi madre habló con los escolapios y acá estoy.

¿Qué significa “soy muy de Pamplona”?

Que amo mi tierra aunque he estado poco; pero la tengo presente y la llevo dentro de mí y vuelvo cuando puedo. Yo digo que San Pablo mantuvo firme su vocación porque,

cada año, volvía a Tarso, su tierra natal. Bien, por esto, yo vuelvo siempre que puedo a Pamplona.

¿Qué significa ser navarro?

Los navarros somos introvertidos, leales, fieles a la amistad, orgullosos de nuestra tierra. En la actualidad con las cuestiones políticas hay más diferencias de las que podía haber cuando yo era pequeño.

¿Por qué has estado poco en Pamplona?

Entré a los escolapios en Orendain (Guipúzcoa) cuando tenía 11 años y 9 meses. Desde allí y, a lo largo de los años de formación, recorrí varios lugares, pero nunca Pamplona. Después de estar 8 años estudiando en la Universidad Gregoriana de Roma, me mandaron de profesor a Irache y, posteriormente, estuve 20 años en Salamanca, hasta el año 1991, en que volví a Roma, como Asistente General.

¿Extrañas todos esos años de enseñar?

Lógicamente que sí. Yo me opuse todo lo que pude a ir a Roma porque eso significaba dejar la enseñanza y cambiar totalmente mi vida; pero bueno, estamos para servir y así lo he vivido.

¿Qué es la Delegación General de España?

Una Demarcación que depende de la inmediata jurisdicción del P. General. El representante del P. General es el Delegado General que funciona como si fuera un Provincial. En la actualidad la Delegación tiene dos comunidades. El ICCE (Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación), que también está en Madrid, es una obra que es lugar de trabajo de algunos de los padres de la comunidad "Madre de Dios". El ICCE depende directamente del P. General. No quiero olvidar que también en la Delegación está el Noviciado Interprovincial de España, que depende de los PP. Provinciales.

Hablemos del ICCE que prácticamente descubro a partir del Anuario y me pareció una obra importantísima como referencia pedagógica y educativa para la iglesia toda...

Sí, y te puedo decir que es el primer instituto de ese tipo de España porque, actualmente, en muchas universidades, hay otros institutos de Ciencias de la Educación (ICE) y el nuestro, claramente tiene dos "C", por Calasanz, y se inauguró en 1967 y desde entonces ha tenido gran eco. Actualmente es reconocido y apreciado, aunque ha disminuido en presencia escolapia, reorganizándose en departamentos concretos como los de orientación, en el que entran los diagnósticos y las terapias, nuevas tecnologías, formación y el de publicaciones que es uno de los mayores y todos tienen muy buen nivel. Por ejemplo, la revista "Ciencias de la Educación" es muy valorada en las universidades y colegios.

¿Los escolapios participan, escriben sus experiencias educativas en esta Revista?

Poco, porque los escolapios somos más gente de acción que de reflexión y, no siempre, es posible pasar la acción a un artículo; pero hay algunos que lo hacen y son muy buenos.

¿Tú cómo mantienes tu dimensión intelectual?

Después de tantos años de "sólo actividad" en el poco tiempo que me queda, leo.

¿Qué significa ser el Delegado para el laicado?

El tema de los laicos tiene su historia, pero hay unas palabras de Juan Pablo II que describen este fenómeno. Él decía que, debido a las nuevas circunstancias, muchos institutos creen que su carisma puede ser compartido por los laicos; entonces, las diversas congregaciones se dan cuenta que puede haber laicos que pueden compartir su carisma: qué significa la vida, la misión, el modo de trabajar, etcétera. Nosotros, los escolapios, hemos articulado todo el proyecto institucional sobre el laicado en las Escuelas Pías, en un documento que presenta las modalidades; es decir, los modos en que un laico o una laica pueden participar o compartir nuestro carisma (*).

Trabajar sobre el tema del laicado es mi tarea fundamental y debo decir que es una misión que me ayuda a conocer la Orden con sus diversas riquezas. En fin, el tema es tan importante que será uno de los asuntos de la agenda del próximo Consejo de Superiores Mayores que tendremos en octubre de 2007, en Peralta de la Sal.

(*) en la web de la Orden se pueden ver los documentos completos en: <http://www.scolopi.org/esp/quienessomos/laicado.html>

Hay quienes dicen que como los religiosos son pocos, ahora, se acuerdan de los laicos...

Ha habido gente que ha mal interpretado, pensando que, ahora, que los religiosos somos pocos, echamos mano de los laicos y no es así, porque son cosas muy diferentes. Es verdad que la mayoría de las congregaciones hemos disminuido en número y que es necesario reorganizarse; pero todo nace de una conciencia que viene del Vaticano II, y que yo tuve la gran oportunidad de vivir estando en Roma. En medio del Concilio se descubre qué es el laico, su misión y figura. Acudir al laico para que pueda integrarse de alguna manera en las Escuelas Pías no es porque somos menos, sino porque “concebimos”, en el sentido del Vaticano II, qué es el laico y cómo realmente tiene una misión en la Iglesia. En nuestras obras tenemos muchos laicos que colaboran, que aman lo que hacen, que conocen la espiritualidad, que aman nuestra misión. Incluso, algunos quisieran participar más sistemáticamente y, para esto, nos estamos organizando.

Esto puede tener el riesgo de hacer pensar a algunos laicos que serán mejor aceptados laboralmente los que participen que los que no...

Sí, es verdad que se puede pensar esto; pero es falso y no tendría sentido que alguien participe en un movimiento para el cual hay que tener una vocación específica, solo por la posibilidad laboral. De todas formas hay que estar atentos y ser lo más claro posible.

Decías que el tema se tratará nuevamente en el próximo Consejo de Superiores Mayores, ¿qué es lo que aún queda por hablar?

Se les ha preguntado a los Superiores Mayores cuál es la situación en las propias Demarcaciones, cuáles son los elementos positivos que ven hoy en el laicado que ya participa, cuáles las dificultades, cómo impulsar, cómo ayudar y formar. Es una consulta sobre el tema para después poder tomar decisiones.

¿Cómo funciona en la práctica la organización de los laicos? ¿Hay una asociación?

No. En este momento se organiza por Demarcaciones. Cada una hace su proyecto de laicado o su estatuto, a partir de las diversas respuestas que encuentran para preguntas tales como: ¿qué pensamos del laicado en nuestra Demarcación?; ¿qué es?; ¿cómo quiere ser?; ¿cómo llevarlo adelante?, etcétera, y, además, una programación que tiene en cuenta a todos. Existen también las fraternidades escolapias, que son una respuesta a

una modalidad de participación. Las fraternidades están integradas por el conjunto de comunidades que existen en un lugar.

¿Crees que en el futuro se llegará a una organización de Fraternidad universal?

Sí, creo que sí; o, al menos sectorial, y poco a poco, se irá organizando algo más universal, pero siempre manteniendo nuestra característica de una realidad muy unida a los religiosos y, en la cual, cada uno conserve su identidad. Todo esto está en estudio y, por esto, hemos pedimos que cada uno se pronuncie de acuerdo a la experiencia, para irnos organizando mejor.

(By Julio César Boffano)